

SEÑOR CLARINI

Camila Villegas

PERSONAJES

Chiarini, un viejo clown.

Celia, una trapecista, joven pero ya no tanto.

Miss Delma Jauta, una decrepita vedette.

El enano marinero.

El escocés de los zancos.

LUGAR:

La habitación de Signore Chiarini.

Al centro una cama antigua. También hay un tocador de esos que usan los actores para maquillarse y un perchero en el que cuelga un antiguo traje de clown. La habitación está llena de motivos circenses: un trapecio, un monociclo, una cuerda floja que atraviesa de izquierda a derecha y otros más. A un lado de la cama hay un buró y sobre este, una variedad de frascos con medicinas y una campanita. Al otro lado, un aparato con un bolsa de suero que se conecta al brazo de Chiarini.

I

Un enano entra. Viste camisa de marinero, gorro de marinero, y arrastra un ancla que apenas puede jalar.

ENANO: El mar es algo difícil de explicar, por ser tan... tan... tan intangible, tan abstracto. Unas cuantas maromas aquí y allá tal vez podrían demostrar su existencia, algunas de las machincuepas que se hacen sobre la cuerda floja quizá, [IMPROVISA. Describe algunas acciones que se ven en un circo con un lenguaje propio de circo]

Pero yo todavía no encuentro una palabra para nombrar la mar, una palabra que lo explique. Ni una sola palabra que ancle el cómo se siente el mar. Ni una sola palabra sobre la pantomima del tambor mayor ¡Maldita lengua!

Sale sacudiéndose la lengua y arrastrando el ancla.

II

Todo queda en penumbra. El trapecio desciende poco a poco del techo, CELIA se columpia en él mientras habla.

CELIA: Seguramente mirarnos en ese entonces era para él algo parecido a lo que es verlo todo estando acá arriba. Él era alto, los hombros anchos, la espalda tan recta. (Pausa) Lo que mejor recuerdo es su postura.

A los jinetes, para enseñarlos a mantenerse erguidos, les colocan una cinta adhesiva a lo largo de la columna vertebral y si se encorvan, la cinta se despegaba. (Pausa) Debió haber sido esa la razón de su postura. Su postura era lo que más me impresionaba. Erguido, con la barbilla artificialmente apuntando hacia arriba, los hombros hacia atrás. Y nos miraba siempre en silencio. Serio. (Pausa) Bueno,

me miraba a mí, siempre a mí, sin decir nada, ni una sola palabra. Él en su arriba y yo en mi abajo, así... pequeñita, taaan pequeñita. Yo volteaba todo el tiempo hacia arriba tratando de atrapar su mirada, de cruzar mis ojos con los suyos y algunas veces tenía suerte, colisionaba mi pestañeo con su ojo y yo le sonreía. Él apartaba la vista. Y llamaba a mi madre: Paquita. Por alguna razón ella nunca estaba cerca cuando eso pasaba. ¿Paquita!? Paquita Peyrés. Y aunque apenas alzaba su voz ronca y potente:

CHIARINI: ¡Paquita! ¡¿Paquita?!

CELIA: Mi madre lo escuchaba, no sé cómo. Debió haber sido algo más bien telepático. Intuitivo.

El escenario abajo se ilumina. El viejo clown busca algo entre sus ropas, entre sus sábanas.

(CELIA y CHIARINI al unísono).

CELIA: ¡Paquita!

CHIARINI: ¡Delma!

Se escucha el redoble de tambores.

III

RUTINA: La cama y el trapecio.

CELIA comienza una rutina sobre el trapecio en penumbra.

CHIARINI se ha enredado entre las sábanas e intenta liberarse en una rutina clown.

En esta escena, Chiarini intenta desesperadamente huir de la cama pero todo esfuerzo (cortar sábanas, utilizar el monociclo, encantarla las sábanas cual serpientes) es inútil. Derrotado, el clown termina regresando al lecho y solo logra calmarse tras ingerir un par de pastillas.

CELIA desciende del trapecio.

CELIA: Ser pequeña en ocasiones no es malo. Te levantan los acróbatas muy alto y giras y giras y giras y siempre alguien tendrá fuerzas para sostenerte y no dejarte caer. Ser pequeña no era tan malo. (*Voltea hacia el trapecio que cuelga sobre ella*) Yo lo miraba así. Él era alto, taan alto.

El trapecio se eleva y sale de escena al tiempo que sale CELIA.

IV

El escocés de los zancos entra tocando un gran tambor, cruza el escenario vacío y sale.

Entra CELIA, vestida de presentadora de circo.

CELIA: De la pantomima del tambor mayor no sabía nada, uno que otro comentario oí decir a mis hermanos mayores, de tal o cual, pero del argumento nada. Busqué los recortes de periódico y no logré encontrar nada que me orientara... hasta hoy. ¿Hasta hoy?

Suena el tambor. El enano marinero cruza el escenario pasando frente a la narradora con un trapeador y sale. La narradora lo sigue con la mirada.

CELIA: Hasta hoy. Hoy. ¿Qué día es hoy? *(Pausa)*

Entra el ENANO MARINERO entra con una cubeta de agua.

ENANO MARINERO: Las fechas son algo tan concreto. Tan concreto y tan insignificante. Un día un mes un año marcados en un calendario. Una fecha. Llena o vacía de significado según sea el caso. Pero la fecha por sí misma no es nada. Una fecha es una fecha.

CELIA: Yo nací un 7 del 7. 7,7. Fecha.

El tambor da un último redoble.

ENANO MARINERO: Pero una fecha también puede ser algo más que una fecha. Puede ser otra cosa. *(Silencio)*

El enano marinero sale del escenario derramando parte del contenido de la cubeta. CELIA lo sigue con la mirada.

CELIA: Eso sí, de la pantomima de los apaches *(Suena el tambor interrumpiendo)* ¡Silencio! *(El tambor sigue sonando; CELIA grita por encima del sonido)* ¡De los apaches!

SILENCIO.

V

CHIARINI se incorpora. El clown realiza una parte de la famosa rutina de "Los Apaches".

RUTINA: Los apaches.

VI

CHIARINI sale de escena.

CELIA: De los apaches puedo dar una mejor reseña (*CELIA continúa hablando al tiempo que el enano entra con un trapeador y seca el agua derramada*) porque se repitió tantas veces, tantas que hasta yo llegué a verla.

ENANO: El mar a veces se derrama.

CELIA lo ignora y continúa.

CELIA: Solo por eso, por eso justamente, no importa, no me importa esa pantomima en particular, no es ningún secreto. Y hoy, esta fecha (dice la fecha del día) es más que una fecha. Hoy veo a mi padre.

VII

Entra MISS DELMA JAUTA con una serpiente al cuello. Mira a CELIA y la ignora. CELIA quiere decir algo pero MISS DELMA JAUTA la calla con una seña.

DELMA: Es absurdo pensar que fue una serpiente la que causó la expulsión del paraíso. Cosa más falsa no existe. Además, ¿qué es eso del paraíso? Por supuesto que hay lugares paradisiacos, por supuesto que los hay. Esos son los que yo recuerdo: San Petersburgo, Lyon, Milán, Dublín. Y son a esos a los que vuelvo. Y en todos ellos, en todos, *(besa a la serpiente)* has estado tú conmigo. Así que simplemente hay historias que no estoy dispuesta a aceptar ni a difundir, porque su veracidad o su falsedad no tienen que ver con nada más que con que yo las nombre, las relate. *(A CELIA)* Así que no me preguntes. *(Continúa)* Por ende, eso de la manzana es total, absoluta y completamente falso. Y no pienso seguir esparciendo una mentira. Porque al fin y al cabo, se trata única y exclusivamente de asuntos de percepción. No de notas periodísticas. No de recortes. A ver... eso es algo que no entiendo.

(Silencio)

Hay lugares a los que mejor no se vuelve y hay gente necia que quiere volver a ellos.

Para mí, para mí San Petersburgo. Eso fue antes de todo, antes de la nieve, antes de la enfermedad, antes de los traslados, antes de... antes de... antes de todo.

(Besa de nuevo a la serpiente)

Tienes hambre, ya veo. Un par de hamsters tiernitos. A ver si con eso te conformas. Desde nuestro viaje al Perú cogiste mala costumbre con los cuyos, pero acá no son tan fáciles de conseguir. ¿Entiendes cariño? Ya, ya. No desesperes. Ahora comes. *(A CELIA)* Y tú, tú no preguntes cosas que no tienen respuesta.

DELMA SALE.

VIII

CHIARINI entra con el ceño fruncido. En traje elegante, de calle. Mira a CELIA. Se acerca. La besa en la frente y le da una pequeña palmadita. CELIA quiere decir algo pero él se da la vuelta. Va hacia el perchero.

Mientras se desnuda, CELIA se da la vuelta para no mirarlo en calzoncillos. Entra el escocés de los zancos.

CHIARINI (*desnudándose*): Para salir a la calle, a una cita con el señor presidente, a una comida, a la ópera, a pasear, hay que preferir un traje sobrio. Negro. El negro no es más que la ausencia de todos los demás colores. Un gato negro, un cuervo, un telón. El negro es el único color capaz de absorber el blanco. La falta absoluta de luz en el universo.

CELIA: Papá iba todos los días al Jockey Club a tomar la copa con sus amigos.

ESCOCÉS: Un sujeto siempre se inmiscuía en el grupo, una persona non grata, un individuo pesado que nunca hacía un ademán para pagar y que los demás por educación toleraban.

CELIA: Y bebían champagne.

ESCOCÉS (a CELIA): Esa ocasión, esa precisa ocasión, habían bebido champagne y cuando el grupo estaba más alegre y ameno, Chiarini se puso de pie y viendo su reloj dijo:

CHIARINI: ¡Ahora sí van a darme de cuerazos y no me los quita nadie!

ESCOCÉS: El sujeto que seguro estaba gozando a lo grande lo detuvo y dijo: “Por favor Signore Chiarini, yo pago lo que pida pero quédese otro rato”. Chiarini se sentó. Cuando llegó el mesero todos ordenaron pero él dijo:

CHIARINI: “A mi tráigame la cuenta”.

ESCOCÉS: Se la trajeron, se la entregó al tipo, se levantó y salió.

Continua hasta que queda en calzoncillos frente al espejo.

CHIARINI: Esta es la desnudez. Y es casi insoportable.

CHIARINI en calzoncillos.

CELIA: Y todos hablaban de su última presentación como si fuera un héroe.

CHIARINI: Aún recuerdo la pantomima La Acuática.

CELIA se coloca contra una pared.

CELIA: Como si fuera un héroe.

CHIARINI busca su estuche de cuchillos. Los siguientes diálogos sucederán mientras CHIARINI lanza cuchillos alrededor de CELIA.

ESCOCÉS: El acontecimiento magno del Circo Orrin, el que ha alcanzado los honores de alborotar a la Ciudad, es una pantomima acuática capaz de hacer graznar de poético alborozo a las patas mismas en el seno de la laguna.
¡Y cómo ha ido gente!

(PAUSA)

CHIARINI: Bajo la carpa: el presidente, secretarios, embajadores, lores, empresarios, carpinteros, marchantas, albañiles... Todos frente a la acuática. Y ahí, comienzo a contarme los dedos. Por primera vez. Así de fácil: los dedos.

ESCOCÉS: ¡Y cómo han aplaudido al ver la cascada cayendo en espumoso torrente! ¡Cómo se llena el circo, oh Dios de las tempestades y los náufragos!

CHIARINI: No se logra eso sin sacrificio. Llegado un punto hay que elegir.

ESCOCÉS: Los palcos estaban ocupados por los siguientes periódicos: En el lado izquierdo en este orden: El Tiempo, Nacional, País, Universal, La República, La Voz de México, el Chisme, El Diario del Hogar, El Mundo Ilustrado, El Hijo del Ahuizote. A la derecha estaban: Mexican Herald, Currier Du Mexique, The Two Republics, Correo de España, Fregoli, Fin de Siglo, Toro.

CHIARINI (A CELIA): Y una vez que se elige un camino no se mira para atrás. Hay que despedirse, sí, a veces hay que despedirse de los hijos y echar a andar. Y volverse es una estupidez. El que se vuelve se convierte en estatua de sal. Sin vuelo. Sin futuro. Común y corriente. Mediocre. Estancado. Un simple mortal.

De pronto CHIARINI pierde fuerzas y debe recostarse. El escocés y Celia se miran. El escocés le hace una seña a Celia para que guarde silencio. Chiarini le indica con la mano que se aproxime a su cama. Y casi le susurra.

CHIARINI (Como confesando algo a CELIA, con ternura): ¿Sabes una cosa hija?

CELIA: Celia.

CHIARINI: Sí, Celia. Eres mi hija ¿no? Ahora lo veo. ¿Sabes una cosa hija?

CELIA: Celia.

CHIARINI: Hagamos como que yo era tu padre y tu eras mi hija.

CELIA: Soy Celia.

CHIARINI: (A CELIA, con dureza): ¿Vienes por un autógrafo hija? No tengo tiempo para eso. ¡Miss Delma!! ¡Miss Delma!!!

ENTRA MISS DELMA.

CHIARINI: ¡Saquen a estas criaturas de aquí!

MISS DELMA ahuyenta a CELIA y al ESCOCÉS.

MISS DELMA: Es hora de dormir. Ya es muy tarde. Tiene que descansar.

CHIARINI: No quiero descansar.

DELMA: Es indispensable.

CHIARINI: Inevitable.

DELMA: Necesario por ahora.

CHIARINI: Prenda la radio, deje encendida la luz...

DELMA: Como usted diga.

DELMA hace por irse.

CHIARINI: ¡A dónde cree que va engendro malagradecido?!

DELMA lo mira.

CHIARINI: Si ya alimentó a la serpiente, quédese. Por favor querida Miss Delma, cuénteme un cuento. Hay espacio al borde de la cama.

DELMA: Está bien.

CHIARINI: ¡Pero no se le ocurra dormirse perezosa! Hable, hable, hable. Quiero ruido encarnado. ¡Hable! ¡Comience ahora! Aho...

CHIARINI cabecea. Mientras MISS DELMA habla, CHIARINI intentará mantenerse despierto. A veces lo logra y a veces no.

La luz se va desvaneciendo y Miss Delma aprovecha para salir cautelosamente. Subrepticamente, la luz se enciende enceguecedora.

CHIARINI (*gritando con todas sus fuerzas*): ¡Dónde está el capitán! ¿¿¿Dónde está el capitán de este barco! ¡Estamos llegando a puerto! ¡Dónde está el capitán! ¡Avisen al capitán! ¡Alguien avise al capitán!

MISS DELMA entra seguida del enano marinero quien sujeta una gran jeringa. DELMA empuja una bolsa de suero que cuelga de un tubo con ruedas. CHIARINI los mira, les sonríe y cuando ya están cerca de su cama. Se levanta de un salto y escapa.

IX

RUTINA: No quiero dormir.

Delma y el Enano Marinero persiguen a Chiarini hasta que logran regresarlo a la cama.

Cuando el marinero lo va a inyectar, Chiarini ruega.

CHIARINI: Por favor, no quiero dormir. Cerrar los ojos es peligroso.

Por fin le ponen la inyección y cae dormido.

EL ENANO sale y MISS DELMA se queda a velar su sueño.

MISS DELMA: Los domingos, desde temprano nos engalanábamos. Junto con la señora Paca vestíamos a los niños. A los varones con sus trajes de Eaton, sus zapatos de charol, sus bombines y guantes grises. A Celia la peinaban y repeinaban, la vestíamos con encajes y nadas de listón con gran moño y le poníamos un sombrero con flores. Subíamos todos al coche que nos dejaba en la Iglesia de San Lorenzo, en las calles de Tacuba, a la misa de once y de ahí a la pasterlería Tenconi en Madero... ¿Son los hijos del Señor Chiarini? Preguntabam todos. Sí, son Guillermo, Luis y Celia. Esos niños eran los changuitos cilindricos de la Tenconi.

MISS DELMA besa en la frente a CHIARINI, como ve que no se mueve, mira a su alrededor y luego lo besa en los labios. Sale y se cruza con el enano marinero quien lleva una pistola de agua. Con la pistola despierta a Chiarini y huye.

X

CHIARINI se incorpora.

CHIARINI: ¡Por las barbas del tío José! ¿Cuánto tiempo estuve dormido? ¡Es tardísimo! Ya va a ser Navidad y hay que preparar todo...

RUTINA: Chiarini se viste.

Lo hace parsimonioso, con un cuidado casi religioso. Se va a poner un traje de antiguo clown.

Entre sus acciones están, por ejemplo, intentar abotonarse sin lograrlo en una rutina de clown que provoca risa y termina por complicar y enredar toda su vestimenta.

MISS DELMA han entrado y lo observa. Un trapecio baja del techo y sobre él, CELIA hace suertes de trapecista.

CELIA: Lo que más me gustaba era ver cómo se preparaba para sus números. Él pensaba que estaba solo, pero yo tenía la precaución de entrar unos momentos antes a su habitación y esconderme en el armario.

Se vestía lentamente, se rasuraba con precisión para dejar solo su bigote. Y su maquillaje.

CHIARINI se mira al espejo con su traje. Y ahí, comienza su rutina.

Se trata de una reinterpretación de la famosa rutina cómica en la que Ricardo Bell se contaba los dedos pero nunca eran diez. Es muy sencilla pero hilarante.

CELIA, desde el trapecio inmóvil pero en una posición incómoda, y DELMA, de pie, lo observan.

Al terminar DELMA aplaude, CELIA parece estar en otro lugar.

La luz pasa de CHIARINI al rostro de CELIA, lo demás queda en penumbra.

CELIA: A mí me daba muchísima risa. Muchísima risa. Y sólo era eso. Se contaba los dedos. Y nunca sumaban diez y la gente, todos, hasta el mismísimo presidente, soltaban la carcajada. (Pausa) A mí era de las cosas que me daban mucha risa. Aún ahora, cuando me acuerdo, me dan ganas de reír. ¿O de llorar?
(Silencio)

CELIA baja de un salto.

CELIA: Diez dedos que siempre eran siete, siete hermanos, siete pantomimas, siete del séptimo mes. Un número y una fecha. Y el siete. Yo también nací un día siete.

Eso me decía: tú naciste en un día siete, de todos los hijos que me quedan, tú eres también de un día siete. Sólo entonces me miraba a los ojos.

DELMA sale.

(Se escucha la melodía "Ricardo Bell" de Félix Rocha).

CHIARINI empuja un gran espejo al centro del escenario (es un espejo de pie doble) de un lado se coloca él, del otro, CELIA quien ha descendido del trapecio.

Ambos con maquillaje en mano, irán recreando el rostro de Ricardo Bell.

Por fin, CHIARIN queda completamente caracterizado de clown del siglo XIX (véase Ricardo Bell). CELIA solo logró dibujar unas lágrimas y una extraña mueca. CHIARINI vuela a su cama y se cubre con las sábanas. CELIA se sienta al pie de ella.

XI

Entre el enano y el escocés de los zancos. El escocés comienza a recitar un poema.

Al finalizar el enano le arroja una cubeta de agua en la cara. Sale por otra cubeta y esta vez la arroja al público pero son papeles brillantes.

ENANO: He ensayado con mil palabras para capturar el mar pero ni siquiera la poesía puede hacerlo.

Mientras el escocés ha descendido de sus zancos y limpia el escenario. Oscuro. Se escucha el mar.

XII

[En esta escena Chiarini finge no reconocer a Celia porque no quiere hablar con ella].

Entra Celia por la puerta de la izquierda, signore Chiarini la examina con la mirada, Celia está por hablar cuando la interrumpe el viejo.

CHIARINI: Su suéter signorina, combina perfecto con mis pantalones...compruebe usted.

CELIA: Le creo

CHIARINI: De ninguna manera, sabio solo Santo Tomás. Compruébelo usted misma.

CELIA: De verdad, le creo... Papá...

SIGNORE CHIARINI: "Hasta no ver no creer" ...¡Compruébelo!

Celia molesta retira las múltiples cobijas que cubren al viejo clown para comparar su suéter con los pantalones del enfermo.

CELIA: Tenías razón papá.

CHIARINI: Tengo...pero más razonable ha sido usted al comprobarlo (PAUSA)
Disculpe si la importuno pero...me gustaría saber...

CELIA: ¿Qué?

CHIARINI (*Furioso*): ¿Quién diablos es usted? (A *extraescena*) ¡Señorita!
¡Señoritaaaa!

Celia se acerca y le extiende su mano

CELIA: Celia (PAUSA) del circo Orrin, para servirle (le extiende su mano).

Chiarini no corresponde al saludo y Celia permanece inmóvil con su brazo extendido.

CHIARINI: ¿De los hermanos Orrin?

CELIA: Eduardo Orrin era... ¡Señorita!

MISS DELMA entra vestida de enfermera.

DELMA: ¿A qué has venido si claramente no quiere hablar contigo?

CELIA: No me recuerda.

DELMA: No, te equivocas, sabe perfectamente bien quién eres.

CHIARINI: Y no pienso hablar de esa pantomima.

DELMA: (a la serpiente) ¿Por qué una mujer recopila durante años las notas periodísticas de los estrenos de su padre y edita un libro? Dime preciosa. ¿Por qué?

CELIA: Al menos dime dónde están Guillermo y Luis.

Se escuchan redobles de tambor y CHIARINI sufre un ataque de tos. CELIA asustada sale. DELMA atiende a CHIARINI. OSCURO.

XII

ESCOCÉS entra tocando el tambor por el lado derecho.

ESCOCÉS: De la pantomima del tambor mayor no se sabe nada.

EI ENANO MARINERO entra por el lado izquierdo con un vaso de agua.

ENANO: A veces el mar se derrama.

Ambos dejan lo que tienen en las manos y se ponen narices rojas.

ESCOCÉS: ¡Hermano! (extiende los brazos al ENANO)

ENANO: ¡Hermano! (Extiende los brazos al ESCOCÉS)

Corren para abrazarse pero antes de hacerlo se detienen de golpe.

ENANO: ¿Nos abrazamos?

El ESCOCÉS no responde y lo abraza.

ESCOCÉS: Tu corazón. Tu corazón es un tambor hermano.

ENANO: Si fuera un tambor todo sería más fácil.

El ESCOCÉS le besa la frente y el ENANO se rasca incómodo.

El ESCOCÉS va por su tambor y comienza a tocarlo.

ENANO: A veces el agua salada es incapaz de apagar el fuego, y las cosas arden.
Arden incluso en medio del mar.

El ENANO toma el vaso de agua y bebe. Sale.

XIII

CHIARINI entra soplando pompas de jabón con un bebé en brazos.

ESCENA:

Chiarini como payaso pide ayuda para rescatar a su bebé de un incendio pero como viste su indumentaria de clown, no es tomado en serio, el público asume que se trata de una broma más y todos se ríen. Por fin el sale con el niño en brazos y el público no sabe si lo que ve es real o falso.

Sale.

XIV

MISS DELMA JAUTA entra al escenario y comienza a caracterizarse de payaso al estilo Cindy Sherman.

DELMA: Toda la vida a su lado. Toda la vida. La mujer culebra del circo. La hermosa domadora de serpientes. Mis hijos reptan y engullen roedores. Y me miran con una mirada vacía y sisean. Y yo los beso pero ellos nunca me besan. Se enroscan en mi cuello y casi me asfixian. Son venenosas. Y reptan y sisean y son mis hijas serpientes. *(Pausa)* ¡Celia! ¡Celia!

CELIA entra.

DELMA: Tú eres hija de alguien. Tú estás aquí y eres hija de él, tú eres su hija. Tú eres Celia Clarini (comienza a reír de una forma macabra)

CELIA: ¿Miss Delma?

DELMA: Llama a tu padre.

CELIA: ¿A mi padre?

DELMA: ¡Señor Clarini! ¡Señor Clarini! (A CELIA) Vamos, llámalo.

CELIA: ¿Señor Claríni?

DELMA: Dile padre.

CELIA (en voz baja): ¿Padre?

DELMA: Más fuerte.

CELIA: Padre.

DELMA: ¡Más fuerte changuito cilindrero!

CELIA: ¡Padre!

Entra CHIARINI corriendo, lleno de tiza y carbón por el “incendio”.

CELIA: ¿Qué te pasó padre?

CHIARINI: Guillermo...

DELMA: Estaba acostadito en su cama con tamaños ojos azules abiertos, hermosa criatura gorda y colorada, nadie al verla imaginaría la gravedad de lo que vendría después.

CHIARINI: El humo no dejaba ver nada y a tientas busqué en el suelo, sobre la cama.

DELMA: El espectáculo que presencié. Casi se quiso morir de pena, motivación y angustia.

CHIARINI: Y me ardían las manos (Se cuenta los dedos recordando la rutina de los dedos)

DELMA: El agua a veces no apaga el fuego.

CELIA: ¿Qué fue lo que pasó papá?

CHIARINI: Tuve que seguir trabajando.

SILENCIO

CHIARINI: hoy estrenamos la pantomima. ¡Escocés!

Entre el ESCOCÉS en zancos.

CELIA: De la pantomima del tambor mayor no sé nada, uno que otro comentario que decían mis mayores pero del argumento nada. Busqué entre los recortes de los periódicos y no logré encontrar algo que me orientara.

El ESCOCÉS suena el tambor.

DELMA: ¡Cállate! (Pausa) Lo que con mucha hilaridad contaba es que un hombre en zancos vestido de escocés era el Tambor Mayor.

CELIA: ¿Papá?

CHIARINI la abraza.

CHIARINI: Hay cosas que nunca van a decirse.

CELIA: Pero...

DELMA: Es mejor que no recuerde...

CELIA: ¿Qué?

CHIARINI: Eso que no puede olvidarse.

DELMA se acerca a CHIARINI y lo ayuda a desvestirse y colocarse un viejo camisón. El traje de clown quedará en un porta-trajes perfectamente bien desplegado.

CHIARINI (A DELMA): Ella es mi hija. Tú eres la mujer serpiente.

DELMA: Miss Delma Jauta. Me aguardan.

DELMA sale.

CHIARINI (a CELIA): Antes jugabas. Eras pequeña y jugabas. Ahora preguntas. ¿por qué? El clown, para que bien lo sepas, no hace otra cosa que jugar. Y tú ya creciste. Y yo ya no visto mis ropas de clown casi nunca.

CHIARINI vuelve a su cama de enfermo.

CHIARINI: Cuéntame un cuento hija.

CELIA: No me sé ningún cuento.

CHIARINI: Pero te sabes muchos. Yo te los he contado todos. Pequeñas ficciones.

CELIA: ¿Mentiras?

CHIARINI: No. Mentiras no.

CELIA: A mi me parecen mentiras.

CHIARINI: No. Yo también lo extraño y esa no es un mentira.

CELIA: Pero papá, ¿por qué...?

CHIARINI: Siento sueño.

CELIA: Papá, ¿por qué..?

CHIARINI: Shshshsh. Cuéntame algo verdadero para que me duerma.

CELIA se levanta enojada.

CELIA: ¡Yo también necesito saber!

CHIARINI con mucha dificultad se incorpora y la abraza.

CHIARINI: Hija, todos los corazones redoblan como un tambor.

CELIA lo abraza de vuelta.

CHIARINI la lleva con él. Él se recuesta en la cama y ella se sienta a su lado.

CELIA: Supongo que empezaba el otoño. Las ramas de los árboles de mandarinas pendían pesadas de frutos, el aire comenzaba a sentirse frío en el alba y el atardecer. Y nos enfermamos. Quizá por eso no me molestan los resfriados. Ensayabas para La Acuática. Épocas de recogimiento decía mi madre. De casa. Fui yo quien te contagié. Y mi madre nos metió en la misma cama. Líquido y reposo. Muchas mandarinas. Él las pelaba, en silencio, y los gajos rozaban tu bigote antes de desaparecer. Yo miraba. Fue entonces, con los dedos impregnados al dulce rumor del cítrico que acariciaste mi cabello, toda una eternidad. Estornudaste, estornudé, estornudamos y nos reímos. Limpié con tu pañuelo, el de las iniciales de hilo de oro, mi nariz y luego la tuya.

(PAUSA)

CHIARINI ha cerrado los ojos, por última vez. CELIA lo abraza.

(Al público) Y me abrazó. Y así estuvimos, yo no quería moverme, contuve dos o tres estornudos para seguir así. Y mientras sus dedos haciendo rizos en mi cabeza. Pero al final una sacudida... Se levantó. ¡Paquita! ¡¿Paquita!?! (Silencio) Ya sé qué hace falta para La Acuática. Mi madre hizo una seña con la cabeza y yo salí de su habitación, con las mechas de mi frente oliendo a mandarina. Los abrazos, pensé, a eso huelen.

(SILENCIO)

Celia se recuesta, lo abraza y pasa un brazo de él para que la abrace.

CELIA: Todo huele a mandarinas.

OSCRURO FINAL